



Organización Crítica Del Conocimiento en Sistemas de Información de Medios

Antonio L. García Gutiérrez
Daniel Martínez Ávila

Como citar: GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio L.; MARTÍNEZ ÁVILA, Daniel. Organización Crítica Del Conocimiento en Sistemas de Información de Medios. *In:* ALMEIDA, Carlos Cândido de; SAN SEGUNDO, Rosa; MARTÍNEZ-ÁVILA, Daniel (org.). **Estudos críticos em organização do conhecimento.** Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2024. p.287-316. DOI: <https://doi.org/10.36311/2024.978-65-5954-485-1.p287-316>



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin derivados 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

10

ORGANIZACIÓN CRÍTICA DEL CONOCIMIENTO EN SISTEMAS DE INFORMACIÓN DE MEDIOS¹

CRITICAL ORGANIZATION OF KNOWLEDGE IN MASS MEDIA INFORMATION SYSTEMS

Antonio L. GARCÍA GUTIÉRREZ

Daniel MARTÍNEZ ÁVILA

Universidad de León

¹ Un versión modificada y traducida al inglés de este trabajo fue publicada en: García Gutiérrez, Antonio and Daniel Martínez-Ávila. 2014. "Critical Organization of Knowledge in Mass Media Information Systems". Knowledge Organization 41, no.3: 205-16. doi.org/10.5771/0943-7444-2014-3-205
<https://doi.org/10.36311/2024.978-65-5954-485-1.p287-316>

Resumen: La presente investigación centra el antiguo mito de la objetividad del discurso periodístico en la acción de uno de los actores más relevantes y desapercibidos de su proceso de construcción: el documentalista de medios de comunicación. El resultado de su proceso de selección, análisis y representación de millones de textos escritos y audiovisuales de actualidad en diferentes lenguajes, canales y soportes, constituye la memoria mediática mundial y es, en buena medida, una fuente para la narración histórica de nuestras sociedades. Pero, el proceso, lejos de ser neutral, presenta altas cotas de mediación y opacidad. Siendo un hecho la presencia subjetiva del documentalista en sus producciones, este trabajo opta por el reconocimiento y la explicitación de la misma mediante actuaciones esbozadas aquí, sin embargo que han de ser objeto de un programa de investigación más amplio, arbitrando medidas procedimentales y tecnológicas de modo que las posiciones de estos mediadores queden explícitas en los registros de modo que contribuyan a un mayor pluralismo y democracia de la memoria generada por los medios.

Palabras-clave: organizadores del conocimiento de medios; médios; organización del conocimiento; operador; información; memoria

Abstract: This research focuses on the presence of subjectivity in the core tasks of mass media knowledge organizers (MKOS) dealing with press, radio and TV records, such as classification, representation, and any other process related to content analysis and organization in News information systems. Far from rejecting subjectivity and ideological bias in these operations - since they coparticipate in the media construction of reality—the authors consider MKOS to be genuine ideological and cultural mediators with the right and social responsibility to explicitly state the results of their “objectifiable” work (obtained through KO protocols and procedures determined by the media/company, classifications, thesauri, ontologies, etc.) and differentiate them from those of their political, ideological, cultural and, in sum, subjective stances. In order to achieve this, we propose the application of critical operators that should be followed by technical, collaborative and even technological actions geared to investing information systems with the capacity to consider those stances and allowing users to distinguish them. In short, it is the theoretical recognition of the subjective and biased presence of media knowledge organization operators in a job that is usually considered neutral, banal and even objective, and the initial development of tools for critical, self-critical, technical, and technological training keyed to its practical solution. This paper outlines the lines of work of a broader research study on the critical function of KO in the field of global media memory.

Keywords: mass media knowledge organizers; media; knowledge organization; operator; information; memory

I INTRODUCCIÓN

Los sistemas y bases de datos de información periodística no solo registran todos los acontecimientos y relatos planetarios de los que los medios de comunicación han dado cuenta, sino también una gran cantidad de información no publicada que, de igual modo, sustenta las lecturas e imaginarios sobre el pasado. Tales depósitos de datos constituyen, en consecuencia, una de las mayores narraciones de todo lo que acontece en el mundo. En verdad, una narración con la superestructura de los grandes metarrelatos, de acuerdo a la terminología posmoderna de Lyotard (1979), o incluso propia del “cuarto bios”, un “bios mediático” de acuerdo con el teórico brasileño Muniz Sodré (2002), desde la óptica, el discurso y la agenda de los medios, no superada por la información que los Estados tienen sobre los ciudadanos o, incluso, por la propia memoria registrada que los ciudadanos tienen sobre sí mismos.

Billones de datos de actualidad en distintos formatos y soportes visuales y audiovisuales se incorporan anualmente filtrados y canalizados por los medios a la exomemoria digital, el conjunto de las inscripciones mediáticas en la red, lo que viene a sumarse a la ingente exomemoria analógica existente desde que comenzaron las primeras operaciones de archivo de necrológicas en las oscuras “morgues” de los periódicos americanos o en las primeras *news libraries* británicas, descritas en el pionero libro del archivero de la BBC Geoffrey Whatmore (1978).

La producción digital de noticias que directa y automáticamente pasa a formar parte de la exomemoria digital mundial es acompañada entonces, a un ritmo más lento, pero inexorable, de la digitalización de los viejos soportes analógicos de televisión, cine, radio y de medios impresos, de todos los países, regiones y de culturas, de modo que la memoria registrada global existente se duplicará a sí misma cada vez en menor lapso de tiempo, alcanzando un crecimiento exponencial que puede condenarla al colapso por saturación (Huysen, 2000; Todorov, 2000).

En el proceso de construcción de la memoria mediática no solo intervienen los actores que la producen en primera instancia: editores, redactores, reporteros y todo tipo de personal técnico o responsable de la producción. Aunque desde la constitución del primer fondo organizado en un periódico, hace más de un siglo, podríamos hablar de una responsabilidad de los archiveros, bibliotecarios y documentalistas en la construcción del relato que elaboran los medios sobre el presente y del pasado, definitivamente el trabajo de estos organizadores del conocimiento adquiere un rol sumamente relevante desde el momento en que la digitalidad acoge en su territorio la narración periodística del mundo. Informáticos y gestores de sistemas de archivos entran en escena y los organizadores del conocimiento de medios han de redefinir permanentemente sus funciones técnicas, sus responsabilidades éticas e incluso políticas y el rol que desempeñan como especialistas anónimos que operan en el corazón del motor de la memoria global.

Su trabajo, siempre considerado más próximo a estantes, archivadores y carpetas - sean manuales, sean digitales - que a operaciones ideológicas decisivas como seleccionar, descartar, clasificar, ordenar, analizar, representar, normalizar, organizar... la información, adquiere con lo digital especial trascendencia global, no solo para delimitar y clarificar sus funciones y responsabilidades sociales arbitrando mecanismos de control de sus operaciones, sino, especialmente, para también convertirlos en garantes del pluralismo y la libertad en la circulación de la memoria generada por los medios y alertar de las repercusiones que sus operaciones de organización del conocimiento puedan tener en la construcción de la historia local y global.

Usemos un ejemplo de la polarización con la que se encuentra el organizador del conocimiento de medios en su trabajo cotidiano de selección, organización y representación de noticias para iniciar nuestro estudio: una noticia sobre enfrentamiento entre policías y manifestantes podría ser representado desde las siguientes posiciones ideológicas (y desde multitud de posiciones intermedias): fuerza del orden/violencia policial,

rebelión/derechos sociales, bajas/asesinatos e incluso terrorismo, callejero/autodefensa ciudadana.

En su teoría de la coproducción textual, Eco (1993) analiza cómo el autor del texto “dice” una serie de ideas en tanto omite otras para que su “lector modelo” las “diga”. Los “lectores” (oyentes, telespectadores...) del medio forman parte, naturalmente, de ese proceso colaborativo, pero ¿cuál es el rol de los organizadores del conocimiento de medios en ese proceso a través de operaciones de organización del conocimiento? ¿tiene la mediación a través de procesos de organización del conocimiento una dimensión coproductora? ¿hasta qué punto tiene este mediador el derecho y el deber de explicitar los sesgos en sus producciones, reproducciones y coproducciones?

Tradicionalmente, el organizador del conocimiento de medios no ha sido un “lector-modelo” para los autores de producciones periodísticas, sin embargo, en los últimos decenios, y del mismo modo que en el discurso científico, se constata un avance de la necesidad de participar en la organización de sus propias producciones por parte de los autores mediáticos (periodistas, reporteros, editores...), es decir, la organización del conocimiento y los organizadores del conocimiento en el ámbito de los media son operaciones y operadores más intuitivos – “modelizados”, en el sentido de Eco - por los productores, a la vez de extenderse la evidencia empírica del rol mediador (coproductor) de organización del conocimiento y organizadores del conocimiento de medios en la construcción de la realidad por los media de acuerdo a la célebre teoría de Berger y Luckmann (1995), realidad de la que forman parte los modos de organizarla y conservarla.

El organizador del conocimiento de medios es esencialmente un lector de textos, en el más amplio sentido de la expresión. Su actividad central se basa en la lectura, pero no se trata de una lectura realizada para sí mismo o por placer, ni de una lectura neutral, sino de una lectura para terceros y se tratará, sea cognitiva, sea metacognitivamente, de una operación ideológicamente dirigida. La orientación de esta lectura en

los procesos de organización del conocimiento mediática puede que no sea deseable, pero es inevitable e inocultable. De ahí que este artículo se empeñe en su detección y aprovechamiento antes que en su camuflaje o negación.

En este sentido, no son muchos los estudios en el campo de la Organización del Conocimiento que se han dedicado a la reivindicación del papel crítico de los organizadores del conocimiento de medios y las prácticas de organización en los sistemas de información de medios de comunicación. No solo eso, ha existido un cada vez mayor interés en la organización de noticias y artículos periodísticos utilizando técnicas automáticas como la clasificación de texto y los algoritmos de indexación (por ejemplo, Chen; Lin, 2000; Evan; Klavans, 2003; Casillas *et al.*, 2003; Mamakis *et al.*, 2011; Rocha; Cobo, 2011), y en las características y comportamientos de los usuarios, en un contexto de paradigma centrado en el usuario, incluyendo el resumen y la categorización automática de noticias derivadas de las elecciones del usuario (Banos *et al.*, 2006), modelado del usuario (Wongchokprasitti; Brusilovsky, 2007), y perfil de usuario (Bouras; Tsogkas, 2010), pese a que tal como han señalado algunos autores (como por ejemplo, Segev, 2009; Hjørland, 2013), la indexación automática y los sistemas de recuperación basados en el usuario como el de Google tampoco están exentos de sesgo y subjetividad. Por otro lado, la importancia e interés de los aspectos éticos de la Organización del Conocimiento para la comunidad científica también se ha visto reflejado en diferentes eventos como por ejemplo las ediciones de la Conferencia sobre Organización de la Información y Ética organizadas por la University of Wisconsin-Milwaukee, y las publicaciones de, entre otros autores, Clare Beghtol (2002, 2005), José Augusto Chaves Guimarães y Juan Carlos Fernández-Molina (2002, 2010) y Hope Olson (2002a, 2009). También Sasaki *et al.* (2012) han propuesto la organización de noticias utilizando un enfoque análisis de dominio y que Living Knowledge Project ha estudiado la descripción de noticias y otras informaciones de la Web en relación con aspectos como la diversidad, la opinión, el sesgo y el contexto, aunque

centrándose en técnicas como la clasificación automática y facetada y otros aspectos como la imagen pública de una empresa, las campañas de relaciones públicas y predicciones de futuro (Giunchiglia *et al.*, 2009; Madalli; Prasad, 2011).

En lo que respecta a la subjetividad en la Organización del Conocimiento, en líneas generales, aunque también ha habido estudios que han trabajado con metodologías estadísticas en combinación con métodos de selección de características para extraer la subjetividad de los documentos (Sarvabhotla *et al.*, 2011), una posición ética, dejando a un lado las visiones positivistas en las que la subjetividad es descartada por ser algo no deseado, ha sido la discusión de un sesgo deliberado como algo positivo (Feinberg, 2007; Hjørland, 2008) o como parte de una construcción plural y legítima de la realidad (García Gutiérrez, 2002, 2007, 2011c). Considerando esto, la construcción de la memoria mediática sería uno de los campos aplicados de la Organización del Conocimiento con un mayor riesgo sociocultural y vulnerabilidad, por lo que este trabajo se centra en algunos de sus itinerarios y dimensiones estratégicas.

2 ORGANIZADORES DEL CONOCIMIENTO DE MEDIOS Y EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA RECIENTE

Todas las producciones periodísticas, publicadas o no, son filtradas y organizadas en mayor o menor medida por unos profesionales de la información de actualidad (bibliotecarios, archiveros, documentalistas), que vamos a llamar en este trabajo, de modo genérico, organizadores del conocimiento de medios. El organizador del conocimiento de medios, es decir, el profesional de la información, que procesa el discurso periodístico producido por cualquier entidad informativa con el objetivo de convertirlo en exomemoria mediática, opera con contenidos altamente sensibles desde el punto de vista social, político, cultural, ideológico y su intervención en ese proceso no es aséptica ni está exenta de prejuicios como suele parecer a primera vista por efecto de la mitología positivista. El organizador del

conocimiento de medios realiza una labor lógica y culturalmente orientada, ya no solo hacia los propios periodistas de la empresa para la que trabaja, sino con incidencia global de cada una de sus acciones u omisiones a través de la red.

Su trabajo no es objetivo, por más que pueda asociarse a maquinaria, aplicaciones electrónicas y formatos, sino que, muy por el contrario, su intervención en la construcción de la memoria es altamente subjetiva, activa e interesada, incluso en el caso de que el propio organizador del conocimiento de medios no lo reconozca o crea sinceramente no hacerlo.

Puesto que es irrefutable el argumento de su intervención en la elaboración de la memoria mediante instrumentos (tesauros, ontologías...) u operaciones de organización del conocimiento como la selección en las que elige u omite sentidos, clasificación en las que etiqueta de un modo u otro, generaliza o restringe mediante jerarquizaciones y asociaciones de todo tipo, de ordenación en las que privilegia posiciones, de representación en las que decide semánticas y términos, nunca exentos de ideología y sesgo, el objetivo de este artículo no es denunciar esa innegable mediación ideológica de los organizadores del conocimiento de medios ni evidenciar la inexistente objetividad en su trabajo sino, muy por el contrario, a partir del reconocimiento de su presencia subjetiva en todo el proceso, hacer ganar fiabilidad a sus operaciones mediante mecanismos de explicitación y, por tanto, de control, supervisión y verificación en cada fase, reservando un lugar para que el propio documentalista exprese su posición u opinión, de otro modo, indiscutibles, pero decisivas en la producción de la memoria mediática.

Melanie Feinberg, basándose en la idea de los conocimientos situados de Donna Haraway, lo expresó de la siguiente manera: “si no podemos eliminar el sesgo, entonces debemos intentar ser más responsables sobre el sesgo y de forma explícita decidir y defender las perspectivas representadas en nuestros sistemas de información”. La subjetividad inevitable de la labor del documentalista se transforma, así, en un recurso positivo y enriquecedor del proceso de construcción y circulación mundial de esa misma memoria.

Una subjetividad, entonces, al servicio de la transparencia, del pluralismo, de la democracia y de la propia deontología de oficio.

No es particularmente necesaria, a efectos de este trabajo y a menos que concretamente deba ser indicada, la precisión semántica de los conceptos “opinión”, “crítica” o “sesgo”, por lo que serán usados indistintamente o bajo el sentido dominante de “posición” subjetiva en las acepciones genéricas que encontramos en Giunchiglia *et al.* (2009). El organizador del conocimiento de medios es un “mediador” adicional en el complejo proceso de producción del discurso periodístico. Su acción no es solo informativa, sino opinativa y si se quiere, en un peldaño más, crítica.

Trataremos de justificar esa actividad doblemente como un derecho y de asumirla como realidad que hay que canalizar ética y técnicamente para elevar su nivel de credibilidad. El organizador del conocimiento de medios, en mayor medida si cabe que cualquier otro organizador del conocimiento, opina con persistencia a lo largo de todo el proceso documental-informativo. Incluso si es “obligado” por la política editorial del medio a canalizar y representar la información afín a su ideología, este mediador aún tendría amplios márgenes de actuación para ubicar su subjetividad opacando, camuflando o saturando de forma sutil pero efectiva el sistema de modo que los registros se obtengan con mucho nivel de ruido o que, aun existiendo, no puedan ser recuperados. Reglas, libros de estilo, lenguajes controlados y otros instrumentos de referencia para desarrollar el proceso documental a la medida del medio, no evitarán la presencia constante y subliminal del organizador del conocimiento de medios en todos los registros.

Por tanto, lejos de arbitrar más mecanismos para mitigar o reprimir las opiniones, la intención de este artículo es liberarlas, tratarlas como un derecho, sumarlas al proceso polifónico general que constituye la memoria social inscrita, en la que los documentalistas son privilegiados actores a los que hay que concienciar sobre la responsabilidad social real de su sigiloso trabajo. Por tanto, no solo no habría que “ocultar” o negar la presencia

de subjetividad en los resultados de las operaciones de organización del conocimiento, sino que se pondría bajo el amparo de los derechos básicos ciudadanos protegidos en la mayoría de las constituciones democráticas y en la carta fundamental de los derechos humanos.

La explicitación de la opinión de los organizadores del conocimiento de medios en la organización y clasificación de los registros de un medio no solo sería, entonces, la garantía de transparencia de buena parte de las operaciones elaboradas sobre cada registro consultable, sino la plasmación del derecho de todo organizador del conocimiento de medios a expresar abiertamente su opinión y, más específicamente, su posición crítica respecto a los mensajes y contenidos de los registros de memoria que pone en circulación (y en ese sentido sería un co-productor textual, en el sentido de Eco, del propio periodista). Porque es obvio: el organizador del conocimiento de medios no solo reproduce los datos, sino que también coproduce y produce.

En consecuencia, desvelar tal función históricamente negada solo contribuye a la higiene, diversidad y pluralismo de la memoria, además de introducir unos mínimos criterios de cientificidad en un proceso regido por parámetros ingobernables como la intuición, la experiencia, el sentido común o las “tendencias” personales. Los problemas señalados deben ser abordados a partir de distintas actuaciones: en la formación curricular de los organizadores del conocimiento de medios, en la confección de procedimientos e instrumentos de organización del conocimiento y en las oportunas adaptaciones tecnológicas que faciliten la canalización de esas transformaciones. El primer punto ya fue tratado en (García Gutiérrez; Martínez-Ávila, 2014). En este trabajo nos aproximaremos teóricamente, ciñéndonos a las operaciones de orden discursivo, a la confección de procedimientos e instrumentos de organización del conocimiento.

3 RAÍCES DEL INMOVILISMO Y CAMBIO DE PARADIGMA: EL REGRESO DEL SUJETO

La supuesta asepsia en el trabajo del organizador del conocimiento de medios procede del falso objetivismo que proclama el positivismo comteano del que surgió la Documentación como disciplina científica en el último cuarto del siglo XIX, en un inicio enfocada al universo de las ciencias, ámbito teórica y metodológicamente de subjetivismo tan extirpado como su propio proceso documental. Sin embargo, los giros epistemológicos habidos en todas las ciencias ya bien entrado el siglo XX, e incluso una vez fracasado el proyecto de formalización neopositivista encabezado por lógicos y matemáticos en torno al Círculo de Viena, como Carnap, Frege o Ayers, no hicieron mella en la posición de la documentación científica.

Incluso tras la convulsión que la mecánica cuántica infligió en el espectro científico a partir de posiciones como la de Heisenberg (el observador modifica lo observado) produciendo transformaciones de alcance en la investigación social, la Documentación otletiana permaneció aferrada a un paradigma en disolución, dogmática respecto a saberes y prácticas de cuya evolución y reconfiguraciones emergentes había de dar cuenta mediante rígidas clasificaciones (“una cosa para cada lugar y un lugar para cada cosa”, rezaba un postulado del *Traité de Documentation*, de 1934), o reduciendo la disciplina al formalismo de reglas catalográficas en tanto se refugiaba en curiosos medios analógicos a la espera de la rehabilitación que, a su alma positivista, le ha proporcionado el medio digital.

Poco importaron a la Documentación determinantes corrientes que sí marcaron a la investigación social como, entre otros, el movimiento constructivista encabezado por Von Foerster (cfr. Paul Watzlawick; Peter Krieg, 1995), el paradigma complejo en la aproximación de Edgar Morin (1996) e incluso toda la cultura académica posestructuralista o poscolonial que sí fue determinante, por ejemplo, en algunas decisivas

contribuciones a la organización del conocimiento como las de Olson (cfr. 2000, 2002b, 2003).

En este sentido, las más importantes transformaciones provendrían no desde dentro de la disciplina - reforzada por el neomecanicismo creciente - sino por algunas de las aplicaciones y discursos con los que se las tendría que ver tarde o temprano. Sin embargo, durante gran parte del siglo XX, la influencia del espíritu y la letra del *Traité* en la formación y las prácticas en organización del conocimiento de la “documentación periodística” en buena parte de Europa y América Latina, entre otras regiones, fue decisiva aunque llegara de un modo menos sistemático que al ámbito de la organización del conocimiento en la documentación científica por la propia idiosincrasia del discurso mediático y de las empresas que lo producen.

Con la tecnología digital, la precaria e incipiente investigación sobre organización del conocimiento en medios de comunicación reencuentra la vieja utopía mecanicista y retrocede al servicio de un modo dominante de hacer ciencia que ella misma se aplica: la medición y cuantificación, la objetividad, la separación de sujetos y objetos, el tecnicismo, la protocolización de las ciencias, el liderazgo de las disciplinas duras, la fragmentación del conocimiento, la hiperespecialización. El auge de lo digital revitaliza los antiguos modos objetivistas de hacer organizar el conocimiento periodístico junto a una mayor dejación, si cabe, de los organizadores del conocimiento de medios respecto a los discursos e ideologías que rigen su acción profesional diaria.

En ese contexto, la llamada “documentación periodística” - una de las aplicaciones de más alto contenido cultural e ideológicamente sensible de las materias en torno a la Biblioteconomía y Documentación y la Organización del Conocimiento y de mayor trascendencia sociohistórica en países como Francia o España, por ejemplo - se adhiere al avance tecnológico entregando su discurso a la asepsia de la tecnología. Pero ninguna tecnología es neutral. Muy por el contrario, toda tecnología es

bien antes una “tecno-lógica”, esto es, en sí misma inscribe las claves de la cultura que la inventa al conocimiento que traslada.

De este modo, formatos, campos, protocolos o reglas técnicas procedentes de la teleinformática, someten la natural rebeldía textual a rígidos corsés esculpidos por su (tecno)lógica esparciendo, de paso, el espejismo de la objetividad del sistema y de sus operadores. A partir de ese punto de inflexión, las gramáticas de la historia serán interferidas por máquinas. El algoritmo somete al discurso en la producción de verdad en el mundo científico en tanto la retórica política domina la sociedad que lo envuelve. Un producto de los azares combinatorios inherentes a los motores de búsqueda, en los cuales - es cierto - la libre decisión de los ciudadanos en las carambolas conceptuales dentro de los sistemas podría ser cada vez menor.

El caso de los registros periodísticos escritos, visuales y audiovisuales como base de la narración histórica se vuelve mucho más dramática con la globalización. Hoy día, la historia de más raigambre local puede ser narrada por la máquina más extraña y distante a “los narrados” (heteronarración). Las noticias del Punjab llegan al Punjab filtradas por fuentes, medios, mediaciones y servidores americanos o europeos. La red digital proporciona un creciente acceso, e incluso una participación visible, pero prácticamente irrelevantes para la narración histórica que se sigue haciendo desde una descentralidad metropolitana. Ésa es una de las piezas claves del discurso poscolonial. La pseudoneutralidad maquinista lleva la voz cantante en la cada vez más apagada polifonía cultural mundial.

Ante esta descentralización que favorece lo digital, y que es en verdad una sigilosa neocentralización encubierta de una cultura dominante, otro “dulce totalitarismo” del consumo como diría Marcuse, la responsabilidad social del organizador del conocimiento de medios como mediador y pre-narrador de la historia y de la memoria recientes es incalculable. De ahí que, lejos de abundar en su pseudo-objetivismo e impulsar planes y actividades formativas orientadas a crear la imagen de un profesional que

no se corresponde con la realidad de su oficio, debe reivindicarse, también en nuestro campo, el “regreso del sujeto” (Ibañez, 1994): la rehabilitación y reconocimiento de su subjetividad en la construcción de la memoria mediática mundial bajo ciertas condiciones. De momento, los sistemas solo cuentan con dosis ingentes de subjetividad desregulada, caótica y opacada, canalizada por protocolos formales que aparentan transparencia y objetividad.

Las condiciones de la presencia de subjetividad en la gestión de los registros de procedencia mediática han de regirse por nuevas metodologías que recojan, paradójicamente, tres viejos e insistentes principios epistemológicos que han solido compartir incluso opuestos paradigmas con el fin de dar fiabilidad a los procesos metacognitivos en juego: 1) detección y explicitación de posiciones, 2) supervisión y reproducción de fases y procedimientos y 3) verificación por terceros. El cumplimiento de estas condiciones aumenta la confiabilidad y versatilidad del proceso con los siguientes resultados y valores añadidos:

- a) La dispersión subjetiva resultante de un proceso analítico no es solo tolerable sino beneficiosa si está controlada e identificada como tal ya que aumenta los niveles de transparencia, pluralismo, democracia y diversidad en la organización del conocimiento mediática.
- b) Los usuarios del sistema conocen, de modo diferenciado, las razones objetivas y subjetivas que subyacen en cada análisis y representación por lo que disminuye el riesgo de manipulación.
- c) Las posiciones subjetivas pueden contrastarse con datos objetivos extraídos del análisis para valorar el juicio de la fuente y de los mediadores.
- d) La identificación de un organizador del conocimiento de medios dado propicia el seguimiento de su actividad mediadora en otros registros e incluso en grandes relatos de actualidad, desbordando y prestigiando esta (su) actividad profesional habitualmente anónima.

- e) Cualquier supervisor u organizador del conocimiento de medios del mismo campo de aplicación y con los mismos materiales e instrumentos podría incorporarse o verificar el camino recorrido por un organizador del conocimiento, comprendiendo la lógica de los pasos efectuados, aislando las posiciones subjetivas y llegando a resultados analíticos de gran similitud en los aspectos objetivables de las operaciones de organización del conocimiento.

Para llevar a cabo este tan ambicioso como modesto objetivo debería cambiar la mentalidad de muchos responsables de medios que, sin sospecharlo, ellos mismos son presa del falso objetivismo de la memoria mediática anónima que circula en internet. Este aspecto debe ser abordado imperativamente en otro trabajo: las modificaciones que habrían de ser llevadas a cabo en los sistemas y redes de documentación periodística de modo que la explicitación de las subjetividades de quienes operan sobre los registros de las memorias mediáticas sea algo técnica, profesional, económica, cultural y políticamente posible. Las asociaciones de organizadores del conocimiento de medios, los sindicatos e incluso la legislación habrían de recoger el derecho y el deber de estos mediadores a ofrecer opiniones y críticas explícitas en los análisis que llevan a cabo y en lugar distinto del registro del resto del análisis supuestamente objetivo.

De este modo, también el usuario tendría más elementos de juicio sobre la procedencia y fuentes de la información, del nivel de manipulación que contiene, sobre los datos que recibe diferenciados de las opiniones e incluso una posición de mayor alerta respecto a la posibilidad constante de que, sigilosamente, las opiniones sean tomadas por los hechos mismos. Eludimos en esta afirmación, no obstante, la interesante posición constructivista radical (*debunking constructivism*) de autores como Latour y Woolgar (1979), por ejemplo, para quienes, como ocurre con las explicaciones de los hechos, también los hechos mismos serían construcciones.

El usuario tiene derecho a conocer la posición de quien le suministra un registro, razón de más para enfatizar el deber y derecho del organizador del conocimiento de medios de hacerla explícita. Además, los usuarios tienen derecho a conocer todas las posiciones posibles en torno a un asunto, es decir, a acceder sin restricciones ni censura a todos los juicios de valor existentes acerca de un tema. El propio uso de determinado vocabulario, los eufemismos y otras retóricas del poder desvían las búsquedas. El organizador del conocimiento de medios tiene en sus manos la responsabilidad democrática de desvelar al usuario todas las posiciones y manipulaciones en torno a un asunto, incluyendo las propias como mediador.

4 MEDIDAS TECNOÉTICAS: OPERADORES CRÍTICOS

La continuación, se ensaya teóricamente con la posibilidad de un “operador crítico” complementario y transversal de las funciones asociativas y relacionales, de uno u otro modo existentes en tesauros y ontologías, y reflejable en campos *ad hoc* de la representación y reservados a recoger la legítima opinión de los documentalistas en los registros del discurso periodístico.

El operador crítico supone un desarrollo del denominado operador complejo (García Gutiérrez, 2004, 2011a, 2011b). Sin embargo, también mantiene alianzas evidentes con el que ha sido llamado, en otros trabajos, operador transcultural (García Gutiérrez, 2004, 2007, 2011b). Ambos operadores, a un nivel obligadamente teórico en esta fase de los estudios, abren paso y canalizan las legítimas posiciones éticas y políticas que, se quiera o no, fluyen abierta o sigilosamente a través de las reestructuraciones discursivas que los organizadores del conocimiento introducen en los resultados de sus operaciones. Pero, a nivel a un nivel superior y de orden ontológico y epistemológico, apuntan a la inscripción de la organización del conocimiento, como materia científica, en el conjunto de las llamadas por Jürgen Habermas “ciencias emancipatorias” (Habermas, 1971). Veamos,

resumidamente, las propiedades teóricas de estos operadores previos para a continuación ubicar las funciones específicas y el espacio destinado al operador crítico.

A) OPERADOR COMPLEJO Λ

El conjunto de las posiciones sobre un asunto puede recogerse en lo que se ha llamado, en otro lugar, operador complejo. El adjetivo “complejo”, adjudicado a este operador, y su sentido se inspira en la teoría de la complejidad de Edgar Morin (1996) y el rol decisivo que los “opuestos-complementarios” tienen en ella para una comprensión compleja de la realidad. Se trata de un operador analítico y de representación, transversal a otros operadores de tesauros u ontologías, y con posibilidad de presencia en los campos de representación de los registros de la memoria mediática organizando las posiciones sobre un asunto a partir del abanico semántico que ofrecen las dicotomías. La dicotomía es un recurso reductor que domina la construcción del conocimiento, pero construye conocimiento (un conocimiento nuevo, aunque necesariamente dicotómico). Una atención primordial a ese recurso automático de organización cognitiva, aplicado a la organización del conocimiento se encuentra en estudios de Olson (1997, 2003) y (García Gutiérrez, 2011c).

En este caso, se trata de poner la reducción dicotómica al servicio del pluralismo, es decir, contra sí misma. Con el fin de crear un espacio complejo en operaciones o instrumentos de organización del conocimiento, es necesario partir de posiciones antónimas, esto es, instituir dos conceptos opuestos como polos de un espacio dicotómico. Los ejemplos pueden ser miles en un sistema de información mediática. Veamos algunos:

<i>Asunto</i>	<i>posición inicial/posición terminal</i>
velo islámico	derecho cultural/opresión cultural
aborto	derecho de la mujer/infanticidio

zapatistas	liberación nacional/terrorismo
consumo	libertad/alienación
régimen castrista	dictadura/democracia popular
intervención en Irak	solidaridad/invasión
intervención policial	fuerzas del orden/violencia de Estado
bombardeo	operativo militar/acción criminal

Entre los polos de cualquiera de las dicotomías anteriores se abre un espacio de 180° (el abanico invertido que simboliza Λ), que admite infinitas posiciones sobre un asunto que se sitúa en el vértice superior. Entre los extremos de las varillas se ubican dos conceptos polarizados, con posibilidad de ser superados por otros más polarizados y, entre ellos, se ordenan, al igual que podría gradarse con las posiciones intermedias entre sí/no, 1/0, bueno/malo, bonito/feo, todas las opiniones posibles.

Los sistemas digitales que soportan operaciones de organización del conocimiento deben disponer de algoritmos que hagan posible técnicamente del operador complejo para dar garantías democráticas a todas las posiciones en sus procesos e instrumentos. La opinión del organizador del conocimiento de medios es una de esas posiciones que ha de estar democráticamente representada en virtud de los fines del operador complejo, pero no se trata de una posición más puesto que el organizador del conocimiento de medios, como mediador, ostenta un lugar privilegiado. Los resultados de sus operaciones de lectura, organización y representación, además, no se elaboran para consumo propio sino para terceros. Son, por tanto, consecuencias simbólicas de su oficio con ilimitado poder anónimo y diferido de manipulación de las conciencias en un incontrolable proceso de, digamos, “semiosis doxológica”.

Para situar correctamente el espectro del operador crítico, esto es, de la herramienta - y objetivo de este artículo - que debe tener a su disposición el

organizador del conocimiento de medios con el fin de expresar explícitamente su opinión, en el conjunto de operadores ético-políticos imprescindible para dar transparencia y fiabilidad a las operaciones documentales, veamos a continuación un esbozo del operador transcultural.

B) OPERADOR TRANSCULTURAL V

El operador transcultural es una categoría de organización colectiva y recuperación de registros basada en el acuerdo. Sus características, a diferencia del operador complejo, son:

- Proceden del consenso sobre un asunto entre interlocutores institucionales o colectivos ideológicos y culturales públicos y privados no anónimos asociados con el fin de velar por el respeto a principios éticos, democráticos e interculturalmente aceptables, trasladando esos principios a representaciones y metadatos de modo que se garanticen la dignidad, la libertad de expresión y queden explícitas las posibles manipulaciones y sesgos que acompañen a determinados registros, respetando la presencia de dichos registros en la red independientemente de su tendenciosidad, mala fe o evidente manipulación.
- Tal consenso se obtiene a partir de la aplicación de la ética dialógica de Otto Apel (1985) en el contexto de un desarrollo pragmático de la dialéctica erística de Schopenhauer (2002)
- Su aplicación sería obligatoria por parte de los documentalistas que trabajan en instituciones y medios comprometidos con una asociación internacional de ética transcultural en la red digital, que habría de ser creada al efecto².

² De acuerdo con el “dilema del prisionero”, ampliamente estudiado desde la teoría de la racionalidad imperfecta, desarrollada por Jon Elster (1979), pensamos que la opción de llegar a un acuerdo global sobre determinadas etiquetas y metadatos sería la solución “maximinizada”, es decir, la mejor solución de entre las peores elegibles desde un punto de vista de racionalidad práctica y, por tanto, los medios serían proclives a llegar a un consenso en ciertas cuestiones sensibles.

- El operador transcultural acompaña críticamente a cualquier registro y, en aras de la libertad de expresión, no puede suplantarlo. No modifica ni elimina los metadatos cuestionados en un registro sino que los complementa, cuando es necesario, en tres posibles direcciones: 1) fusionando posiciones originariamente divergentes mediante acuerdo; 2) potenciando la difusión y uso del registro mediante el prestigio y la confianza en una etiqueta respaldada y certificada transideológica e interculturalmente por los mediadores³; 3) criticando y alertando del interés o peligrosidad de un registro en relación a otras directivas internacional o interculturalmente adoptadas como los derechos humanos.
- El operador transcultural solo debe actuar en casos de relevancia mundial en los que se juzgue una lesión grave o irreversible en el universo simbólico o en los derechos democráticos y humanos de los ciudadanos y, por extensión, del derecho a la autonarración de las culturas y civilizaciones.
- El riesgo de este operador estribaría en la posibilidad de concentración de intereses para imponer una posición dominante, pero dicha posición también podría ser denunciada por la acción del operador complejo - libre de normativas y acuerdos - al garantizar todas las voces y, más particularmente, por el operador crítico, al garantizar la voz del organizador del conocimiento crítico y autocrítico. El escenario de este posible debate estaría en operaciones, instrumentos y representaciones de organización del conocimiento que recogerían esta particular “semiosis” de la memoria mediática de modo que las etiquetas transculturales colectivas no se solapen o borren, sino, en lugar de ello, complementen a las utilizadas por los mediadores en general (en virtud del operador complejo) y por los mediadores

³ Algunos proyectos internacionales de los años noventa, como el “Thesaurus FID/Unesco on Information and Communication” de Jean Aitchison, así como la política sobre organización del conocimiento de la propia UNESCO, ya apostaron por una fundamentación interculturalmente asumible.

críticos en particular. Los registros relevantes no se convertirían en palimpsestos que silencian opiniones previas, sino en verdaderos relatos plurales de una memoria colaborativa y participativa.

C) OPERADOR CRÍTICO

Hemos visto que en tanto los operadores transculturales se centran en el consenso obtenido a través de una interlocución entre posiciones respecto a un asunto, el operador complejo tiene por objeto el disenso.

La expresión de crítica, por parte del organizador del conocimiento de medios, en los procesos e instrumentos que intervienen en la organización del conocimiento, podría ser considerado como un derecho democrático a la libertad de expresión, derecho político que recoge el operador complejo. De hecho, y como desarrollo de éste, podríamos hablar del operador crítico como una modalidad de operador complejo, si bien, entendido como un recurso restringido al mediador, dado que ya el propio operador complejo tiene como objetivo proteger y canalizar la visión de todas las posiciones sobre un asunto. El operador crítico, en consecuencia, sería el espacio reservado en el operador complejo a la libre expresión (y podría incluso tipificarse según su rango) del organizador del conocimiento de medios quien, en el sistema de información, no aporta una posición más - como tampoco lo hace el autor de un texto - en el conjunto de todas las posiciones, sino una posición de privilegio y, por tanto, simultáneamente objeto de mayor influencia y vigilancia. Si la opinión de cualquier posición (salvo la de los grandes portavoces y oráculos de lo actual, como corporaciones y grupos mediáticos) se suma a un conjunto, la de los documentalistas atraviesa ese conjunto por lo que es consustancial con el riesgo de manipulación que conlleva su mediación.

El operador crítico es un espacio tecno-ético destinado a recoger la posición personal, ideológica, cultural, social del mediador documentalista, su subjetividad en suma, con el fin de diferenciar sus legítimos sesgos

respecto a los resultados derivados del uso de “plantillas” e instrumentos de organización del conocimiento, cualesquiera que sean su estatuto y nivel de aplicación.

En sus operaciones habituales, el organizador del conocimiento de medios juega en un escenario supuestamente carente de subjetividad, siendo su rol la reproducción de los sesgos y posiciones del autor. No obstante, tales operaciones suelen tener una base “cognitiva”, es decir, basada en un automatismo que refleja el “sentido común” o el buen oficio de los organizadores del conocimiento. Frente a la reproducción, una simple falacia del sistema, es necesario reivindicar no solo la contribución coproductora del documentalista (en la que coopera con el sentido textualizado por el autor), sino también productora (en la que opera con independencia al mismo).

Para establecer la diferencia entre la obtención de resultados objetivados mediante procedimientos e instrumentos de organización del conocimiento y los derivados de la subjetividad, es indispensable la capacitación previa del organizador del conocimiento en dos frentes: 1) en el de la crítica misma, con el fin de construir objeciones y observaciones sobre resultados de organización del conocimiento (a ser posible fundamentados en su independencia y no en la política editorial del medio), para lo que es necesaria una formación académica adicional a la existente y acorde con el objetivo crítico, y 2) en el de la reflexividad, esto es, en la acción de autodesvelarse para discernir entre resultado objetivo y sesgo, entre hecho, dato e interferencia cultural o ideológica. Como puede intuirse, la actividad reflexiva debe contener una fuerte dosis autocrítica, pues es justamente la ausencia de autocrítica lo que determina que identifiquemos el interés personal y local con el interés colectivo y universal.

La organización del conocimiento tiene raigambre occidental y occidente (y los occidentales) siempre ha estado convencido de que sus principios, procedimientos y tecnologías locales tienen valor universal. Puede ser éste un autorreconocimiento legítimo - el derecho a defender una posición con todos los argumentos - pero implacable hacia quienes

no comparten esa posición y deben asumirla mediante violencia militar, económica o propagandística, o hacia las minorías (o mayorías marginales) que ni siquiera tienen el derecho de expresión y difusión de su propio conocimiento o exomemoria colectiva a través de la red. No es de extrañar que nuestra civilización haya usado las armas, no ya para defender, sino muy por el contrario para colonizar con estos principios y tecnologías al resto del planeta. Y tal vez no pueda dudarse de la buena fe de muchos occidentales que colaboran en ese descomunal proyecto - los organizadores del conocimiento de medios entre ellos - aunque sí parece irrefutable la ausencia de autocritica y reflexividad en sus operaciones.

El operador crítico transformaría todas estas funciones de raíz cognitiva en operaciones metacognitivas, esto es, no-automáticas, conscientes y reflexivas, y así deben recogerlo los formularios de análisis y los instrumentos de organización del conocimiento implicados en el procedimiento teóricamente propuesto. Veamos algunas situaciones indicativas por las que atraviesa la organización del conocimiento de medios y habrían de ser objeto de estudio empírico y pormenorizado: en el caso de texto periodístico escrito, puede ocurrir que el sesgo del autor esté deliberadamente explícito, como en los llamados géneros de opinión (editorial, crítica, análisis, columna...).

En ellos no habría opción hermenéutica por parte del organizador del conocimiento de medio convencional ya que el sentido y la expresión conceptuales serán evidentes. Sin embargo, los organizadores del conocimiento de medios, conscientes o inconscientemente, podrían respetar la visión del autor o iniciar una representación gradualmente dispar hasta situarse en una posición enunciativa antónima.

Tomemos el ejemplo de un artículo de opinión sobre: “El terrorismo zapatista ataca a la policía”. En el ejemplo, las palabras claves se usan con independencia de que procedan de un sistema basado en lenguaje libre o controlado. Las opciones de representación son las siguientes:

- a) reproducción: EZLN/ terrorismo/ ataque/ policía

b) producción: EZLN/ liberación nacional/ autodefensa/ ataque policial

c) coproducción mediante operador crítico:

- index reproducción: EZLN/terrorismo/ataque/policía
- index coproducción de documentalista simpatizante zapatista: EZLN/ liberación nacional/ autodefensa/policía

Si se trata de géneros informativo (noticia, reportaje, entrevista), esto es, tipología acorde con los cánones enseñados en los manuales de periodismo tiene pretensiones de objetividad, el organizador del conocimiento de medios convencional encontrará una mayor legitimación interpretativa y margen conceptual, en tanto que el documentalista crítico adoptará una posición ética, manteniendo la función reproductora junto a la coproductora:

Ejemplo de una noticia sobre hechos contrastados: “Carga policial contra la huelga de mineros produce varios muertos”.

Opciones de representación:

a) reproducción: carga policial/ mineros/huelga/ muertos

b) opciones de producción:

- en favor de policía: policía/ empleo de fuerza/ mineros/ rebelión/ bajas
- en favor de los mineros: policía/ violencia/ mineros/ reivindicaciones sociales/ asesinatos

c) coproducción:

index reproducción: carga policial/ mineros/ huelga/ muertos

index coproducción:

- perspectiva 1: a favor de policía

- perspectiva 2: a favor de mineros
- perspectiva 3: en contra de policías y mineros
- perspectiva 4: a favor de policías y mineros
- perspectiva 5: reproducción
- - perspectiva 6: variantes de opciones 1 a 4.

Otro extenso escenario, que merece todo un programa de investigación empírica desde esta misma aproximación debido a su crecimiento exponencial, es el caso de la producción mediática visual y audiovisual, y especialmente los documentos de escasa o nula textualidad, es decir, acompañados por insuficientes o inexistentes pies de foto o audio de locutor-exceptuando los “totales” - que trasladen una terminología oral o escrita determinante. Las operaciones de organización del conocimiento, en estos casos, alcanzaría cotas mucho más altas de interpretación dada la polisemia inagotable de la imagen, y suponen un desafío y mayores dosis de responsabilidad cotidiana, no amparada por procedimientos solventes suministrados por la teoría de la organización del conocimiento, para los organizadores del conocimiento de medios audiovisuales.

En cualquier caso, tampoco hemos tenido en cuenta la política editorial o libro de estilo del medio que impondrá criterios en el análisis y representación, restringiendo las posibilidades de producción y coproducción por parte de los organizadores del conocimiento de medios. No obstante, unos organizadores del conocimiento entrenados en una capacitación crítica siempre dispondrán de un pequeño margen mediante el uso de omisiones, por ejemplo, que no serán captadas por el más desconfiado supervisor.

Además de permitir la presencia crítica de organizadores del conocimiento de medios en los procesos e instrumentos de organización del conocimiento aplicada a los media, el operador crítico puede tener otras utilidades. En el caso de los miles de erratas o reducciones de

origen cultural o metonímico, por ejemplo, el espacio reservado a la interpretación o posición de los organizadores del conocimiento de medios podría ser usado para salvar errores con riesgo de perpetuación y universalización inmediata.

No es extraño ver imágenes en las que el locutor confunde a los yekwuana con los yanomami, a soldados afganos con pakistaníes o, como era habitual en el cine hollywoodiano de los años cincuenta - aunque la identificación persiste en foros que no son de entretenimiento - se oiga flamenco en un local mexicano del siglo XIX o se homologue lo latino a lo hispano y a lo español. La metonimia no encuentra obstáculos culturales, geográficos o cronológicos (particularmente relevantes para la memoria colectiva) en su avance reductor. Como contrapartida, la hermenéutica diatópica sería un ejemplo de aproximación crítica integrada que estaría por desarrollarse en todas las dimensiones de la organización del conocimiento aplicada a los media y, a través de cautelosas extrapolaciones, a otros discursos socioculturales que sean objeto de la formación de organizadores del conocimiento y de la implementación del operador crítico aquí propuesto.

5 CONCLUSIONES

De los argumentos expuesto, se extraen las siguientes conclusiones y líneas de actuación:

- La subjetividad de opiniones y sesgos de los organizadores del conocimiento de medios se trasladan a las operaciones e instrumentos de organización del conocimiento aplicados al discurso mediático a pesar de todas las medidas que se adopten para prevenirlos.
- Tales sesgos y opiniones inevitables pueden ser explicitados como expresión de una posición e incluso contemplados como un derecho de los organizadores del conocimiento de medios como coproductores textuales.

- Las operaciones e instrumentos de organización del conocimiento pueden y deben abrir espacios para la libre circulación y complementación de opiniones, posiciones y consensos respecto a un asunto presididos por los operadores transculturales que garantizan la dignidad de la memoria, por los operadores complejos que garantizan la democracia y, como modalidad de estos, por los operadores críticos propuestos en el presente artículo, que implican explícitamente al organizador del conocimiento como coproductor activo, visible y responsable de la construcción de la memoria mediática.

REFERENCIAS

APEL, Karl-Otto. **La transformación de la filosofía**. Madrid: Taurus, 1985.

BANOS, E.; KATAKIS, I.; BASSILIADES, N.; TSOUMAKAS, G. PersoNews: a personalized news reader enhanced by machine learning and semantic filtering. **Lecture notes in computer science**, Berlin, v. 4275, p. 975-982, 2006.

BEGHTOL, Clare. A proposed ethical warrant for global knowledge representation and organization systems. **Journal of Documentation**, London, v. 58, n. 5, p. 507-532, 2002.

BEGHTOL, Clare. Ethical decision-making for knowledge representation and organization systems for global use. **Journal of the American Society for Information Science and Technology**, New York, v. 56, n. 9, p. 903-912, Jul. 2005.

BERGER, Peter L.; LUCKMANN, Thomas. **Modernity, pluralism and the crisis of meaning: the orientation of modern man**. Gütersloh: Bertelsmann Foundation Publishers, 1995.

BOURAS, Christos; TSOBKAS, Vassilis. Noun retrieval effect on text summarization and delivery of personalized news articles to the user's desktop. **Data and knowledge engineering**, Amsterdam, v. 69, n. 7, p. 664-77, Jul. 2010.

CASILLAS, Arantza; GONZÁLEZ DE LENA, Mayte; MARTÍNEZ, Raquel. Partitional clustering experiments with news documents. *In*: INTERNATIONAL CONFERENCE ON COMPUTATIONAL LINGUISTICS AND INTELLIGENT TEXT PROCESSING, 4., 2003, Mexico City. **Proceedings [...]**. Berlin: Springer, 2003. p. 615-618.

CHEN, Hsin-Hsi; LIN, Chuan-Jie. A multilingual news summarizer. *In*: CONFERENCE ON COMPUTATIONAL LINGUISTICS, 18., 2000, Saarbrücken. **Proceedings [...]**. Stroudsburg, PA: Association for Computational Linguistics, 2000. v. 1, p. 159-65.

ECO, Umberto. **Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo**. Barcelona: Lumen, 1993.

ELSTER, Jon. **Ulysses and the sirens: studies in rationality and irrationality**. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.

EVANS, David Kirk; KLAUVANS, Judith L. **A platform for multilingual news summarization. computer science technical report**. New York: University of Columbia, 2003.

FEINBERG, Melanie. Hidden bias to responsible bias: An approach to information systems based on Haraway's situated knowledges. **Information Research**, Borås, v. 12, n. 4, Oc. 2007. Disponível em: <http://informationr.net/ir/12-4/colis07.html>. Acesso em: 10 jun. 2023.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio. Knowledge organization from a "culture of the border": Towards a transcultural ethics of mediation. *In*: LOPEZ-HUERTAS, María José (ed.). **Challenges in knowledge representations and organization for the 21st century: integration of knowledge across boundaries: proceedings of the seventh international ISKO conference (Granada, Spain, July 10-13, 2002)**. Würzburg: Ergon Verlag, 2002. p. 516-522. (Advances in knowledge organization, 8).

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio. **Otra memoria es posible**. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial. Buenos Aires: La Crujía, 2004.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio. **Desclasificados: pluralismo lógico y violencia de la clasificación**. Rubí, Barcelona: Anthropos, 2007.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio. **Epistemología de la documentación**. Barcelona: Stonberg, 2011a.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio. Desclassification in knowledge organization: a post-epistemological essay. **TransInformação**, Campinas, v. 23, n. 1, p. 5-14, jan./abr. 2011b.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio. **Pensar en la transcultura**. Mexico D.F.: Plaza y Valdés, 2011c.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio; Daniel Martínez-Ávila. Formación Crítica de Documentalistas en Medios de Comunicación. **El Profesional de la Información**, Barcelona, v. 23, n. 5, p. 493-500, sept./oct. 2014. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2014.sep.06>. Acesso em: 10 jun. 2023.

GIUNCHIGLIA, Fausto *et al.* **Foundations for the representation of diversity, evolution, opinion and bias**. 2009. Available <http://eprints.biblio.unitn.it/1758/1/063.pdf>. Acesso em: 10 jun. 2023.

GUIMARÃES, José Augusto Chaves; FERNÁNDEZ-Molina, Juan Carlos. Ethical aspects of knowledge organization and representation in the digital environment: Their articulation in professional codes of ethics. *In*: LOPEZ-HUERTAS, María José (ed.).

Challenges in knowledge representations and organization for the 21st century: integration of knowledge across boundaries: proceedings of the seventh international ISKO conference (Granada, Spain, July 10-13, 2002). Würzburg: Ergon Verlag, 2002, p. 487-492. (Advances in knowledge organization, 8).

GUIMARÃES, José Augusto Chaves; FERNÁNDEZ-MOLINA, Juan Carlos. Ética en organización y representación del conocimiento: aspectos teóricos. **Nuovi annali della Scuola Speciale per Archivisti e Bibliotecari**, Firenze, v. 24, p. 235-51, 2010.

HABERMAS, Jürgen. **Theory and practice**. Boston: Beacon Press, 1971.

HJØRLAND, Birger. Deliberate bias in knowledge organization? *In*: ARSENAULT, Clément; TENNIS, Joseph T. (ed.). **Cultural and identity in knowledge organization:** proceedings of the tenth international ISKO conference.. Würzburg: Ergon Verlag, 2008. p. 256-260. (Advances in knowledge organization, 11).

HJØRLAND, Birger. User-based and cognitive approaches to knowledge organization. **Knowledge Organization**, Baden-Baden, v. 40, n. 1, p. 11-27, 2013.

HUYSSSEN, Andreas. **Seduzidos pela memória**. Rio de Janeiro: Aeroplano; Universidade Candido Mendes; Museo de Arte Moderna, 2000.

IBAÑEZ, Jesús. **El regreso del sujeto:** la investigación social de segundo orden. Madrid: Siglo XXI, 1994.

LATOUR, Bruno; WOOLGAR, Steve. **Laboratory life:** the social construction of scientific facts. Beverly Hills: Sage Publications, 1979.

LYOTARD, Jean Francois. **La Condition postmoderne:** rapport sur le savoir. Paris: Les Editions de Minuit, 1979.

MADALLI, Devika P; PRASAD, A. R. D. Analytico synthetic approach for handling knowledge diversity in media content analysis. *In*: SLAVIC, Aida; CIVALLERO, Edgardo (ed.). **Classification and ontology:** formal approaches and access to knowledge: proceedings of the international UDC seminar, 19-20 September 2011, The Hague, The Netherlands. Würzburg: Ergon Verlag, 2011. p. 229-239.

MAMAKIS, Georgios; MALAMOS, Athanasios G; WARE, J. Andrew. An alternative approach for statistical single-label document classification of newspaper articles. **Journal of Information Science**, London, v. 37, n. 3, p. 293-303, 2011.

MORIN, Edgar. **Introducción al pensamiento complejo**. Barcelona: Gedisa, 1996.

OLSON, Hope A. The feminist and the emperor's new clothes: feminist deconstruction as a critical methodology for library and information studies. **Library & information science research**, Amsterdam, v. 19, n. 2, p. 181-98, 1997.

OLSON, Hope A. Difference, culture and change: the untapped potential of LCSH. **Cataloging & Classification Quarterly**, New York, v. 29, n. ½, p. 53-71, 2000.

OLSON, Hope A. **The power to name: locating the limits of subject representation in libraries**. Dordrecht: Kluwer, 2002a.

OLSON, Hope A. Classification and universality: application and construction. **Semiotica**, Berlin, v. 139, n. 1/4, p. 377-91, 2002b.

OLSON, Hope A. Transgressive deconstructions: feminist/postcolonial methodology for research in knowledge organization. *In*: FRÍAS, José Antonio; TRAVIESO, Crispulo (ed.). **Tendencias de investigación en organización del conocimiento: Trends in knowledge organization research**. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003. p. 731-740.

OLSON, Hope A. Introduction to the special issue on the ethics of information organization. **Cataloging & Classification Quarterly**, New York, v. 47, n. 7, p. 609-11, 2009.

ROCHA, Rocio; COBO, Angel. Feature selection strategies for automated classification of digital media content. **Journal of Information Science**, London, v. 37, n. 4, p. 418-28, 2011.

SARVABHOTLA, Kiran; PINGALI, Prasad; VARMA, Vasudeva. Sentiment classification: a lexical similarity based approach for extracting subjectivity in documents. **Information Retrieval**, Berlin, v. 14, n. 3, p. 337-53, Jun. 2011.

SASAKI, Michelli; VOGEL, Michely Jabala Mamede; KOBASHI, Nair Yumiko. Aspects of information organization and retrieval from a news portal. *In*: NEELAMEGHAN, A.; RAGHAVAN, K.S. (ed.). **Categories, contexts and relations in knowledge organization: proceedings of the twelfth international ISKO conference 6-9 August 2012 Mysore, India**. Würzburg, Germany: Ergon, 2012. p. 206-211.

SEGEV, Elad. **Google and the digital divide: the biases of online knowledge**. Cambridge, Chandos, 2009.

SCHOPENHAUER, Arthur. **El arte de tener razón expuesto en 38 estratagemas**. Madrid: Alianza, 2002.

SODRÉ, Muniz. **Antropológica do espelho**. Petrópolis: Vozes, 2002.

TODOROV, Tzvetan. **Los abusos de la memoria**. Barcelona: Paidós, 2000.

WATZLAWICK, Paul; KRIEG, Peter. **El ojo del observador: contribuciones al constructivismo homenaje a Heinz von Foerster**. Barcelona: Gedisa, 1995.

WHATMORE, Geoffrey. **The modern news library: documentation of current affairs in newspaper and broadcasting libraries**. London: Library Association, 1978.

WONGCHOKPRASITTI, Chirayu; BRUSILOVSKY, Peter. NewsMe: a case study for adaptive news systems with open user Model. *In*: INTERNATIONAL CONFERENCE ON AUTONOMIC AND AUTONOMOUS SYSTEMS, 3., 2007, Athens. **Anais [...]**. Washington, DC: IEEE Computer Society, 2007. p. 69-74.